

MEMORIAS DE LA CALLE

Aún resuenan en mis oídos las hojas bajo mis pies,
la lluvia sobre mi rostro, la humedad sobre mis
huesos.

La apatía se adueña de mi ente y mis sentidos me
afligen todavía más.

Un buen día es un cajero; uno normal son cartones
y uno malo, el hambre.

Segundo a segundo me consumo.

Minuto a minuto me apago.

Día a día me muero.

Jacobo Ucha Rodríguez